dad à los enemigos; los Españoles que tantas ciudades auian destruydo de Indios. Terrible cosa es, que con aquella gente à cuyo cargo estaua la defensa de la ciudad, no huuiesse podido su obligacion, ni las vozes de las mugeres y niños, ni la clausura perdida de las monjas, ni el ruydo de las armas enemigas, para que dexassen de huyr, y tratassen de poner mejor remedio. Eran juyzios de Dios, y castigos de pecados viejos de Indias. Algunos Españoles estauan en arma, vnos de pie y otros de cauallo: pero en descubriendo à los enemigos, les boluieron las espaldas y huyeron à los arcabuços, cuyo camino dexaua enseñado los que primero auian de auer salido à la defensa. Por el rio salieron à tierra ochocientos Ingleses (segun dize la relacion mas verdadera) aunque los de la ciudad escriuieron que auian sido dos mil: y es marauilla que no dixeron diez mil. Traian por Capitan al Maestre de campo porque se auia quedado en la mar Francisco Drac. Venia marchando poco à poco al son de sus atambores y pifaros, y disparando sus escopetas, para q̃ pareciesse mas gente de la que venia, y los Españoles desamparassen la ciudad. No tenian para que intentar estas traças los enemigos, pues que sin ellas la tenian dada cõforme à su desseo los que la auian de dar en destruyrlos. Caminaron los Ingleses toda la mañana con mucho cansancio, hollando arena y sufriendo sol, en tierra de temple muy contrario al de la suya. Yuan tales que pequeñas fuerças bastauan para quitarles la vida: y con todo esso quando los amedrentados Españoles los vieron, juzgaron que venian legiones de gigantes, en cuya comparacion ellos eran menores que langostas. Boluieronles las espaldas à titulo de conocidissimas ventajas; y que seria loco atreuimiento esperarlos pues para ochenta hombres mal armados venian ochocientos bien preuenidos. Todo aquel medio dia auian caminado los Ingleses sin agua, que les hazia mas falta que en otras ocasiones el vino. Estauan sin aliento, dexatiuos, y sin mas animo del que les daua el poco que los Españoles tenian. A la entrada de la ciudad estauan dos grandes piezas de batir, assentadas en fuertes carretones, que si tuuieran dos hombres que las mandaran, eran bastante defensa contra mas enemigos y mas alentados que aquellos desuenturados venian. En la fortaleza auia tambien muchos tiros gruessos y menudos, de que pudieran aprouecharse: y quando quisieran auer salido al camino, tenia las manos llenas para tyrles vno à vno quitando la vida en los passos estrechos y arcabuços que auia desde el rio hasta la ciudad. Pero permitio Dios, que ni huuiera poluora para salir con tiempo à detenerlos en el camino que asseguro el engañoso Mendez. Para ninguna cosa destas tuuieron aduertencia, ni supieron hazer cosa de importancia, mas que dexar libremente la ciudad à los enemigos, para que la robassen y saquea sen. Iuyzios de Dios. No supieron defender la ciudad quando podian y deuian, por las muchas que sus mayores saquearon à los Indios, quando ni pudieron ni deuieron.

Cap. CVI. Del saco que dieron los Ingleses à la ciudad, y lo demas que en ella hizieron.

QVando el Capitan Ingles hallò sola la ciudad, temio como astuto no fuesse cautela de guerra, para cogerle de sobresalto. Puso los ojos en lo mas seguro y fuerte de toda ella, adonde se recogio, pertrechandose con lo que mas seguridad le ofrecia. Tuuo razon para esta sospecha, porque aquella ciudad tenia mucha gente, y auia sido la primera que se poblò y fundò en las Indias, tenia fama de muy rica, y à buena razon no auia de faltarle cõ que defenderse. No cupiera en coraçon de hombres presumir tal cobardia en los de la gente Española. Siempre temio el Ingles que le esperaua alguna celada para destruyrle. Quisose preuenir contra las armas arrojadizas de municion y flechas, y rodeò la casa y trincheas que auia escogido con imagenes de Christo nuestro Redentor y de su bendita madre, para que los Catolicos no jugassen artilleria contra el, por no vsar de irreuerencia con las santas imagines. Para mas asseguarse el astuto enemigo, mando que por la parte de la mar se assestassen naos gruessas con toda su artilleria, cogiendo de plano las principales calles de la ciudad que son anchas y seguidas, y se aproassen de Norte à Sur, ganando las calles, para q̃ ninguno pudiesse andar por ellas sin manifiesto peligro de la vida. Para causar mayor temor, mandò disparar algunas balas, que passauan de buelo las calles, asseguranado el passo en fauor de los enemigos. Quãdo parecio tiempo de salir por la ciudad, començaron à entrar por las casas, y hallandolas solas las despojauan à gran priessa, lleuando à los nauios lo que dellas sacauan. Hallaron grande cantidad de açucar, gengibre, añir, y cueros adobados, que son las cosas de mas trato en aquella tierra. Cogieron toda la mercaduria de Castilla y de la tierra, que era copiosissima: porque aquella Isla siempre fue muy regalada de sobrados vestidos, y lienço, y sedas. Hallaron tambien grande cantidad de oro y plata y piedras preciosas de mucho valor y estima, permitiendo Dios que las hallassen con facilidad, y les costasse poco el auerlas: que era el precio à que las compraron en su venida los Españoles. Aquella Isla fue la que gozò las mejores piedras, y mayores y mas finas perlas que han tenido las Indias: y aunque se han saçado della para todo el mundo, auiansele quedado presseas de mucha estima, q̃ los conquistadores viejos auian dexado à sus hijos, y se guardauan y estimauan como pieças de muchos quilates, y de circumstancias que les dauan mayor aprecio. Cõ el temor de la muerte, quando todos huyeron, no aduirtieron en lleuar consigo todas sus riquezas: porque algunos temian que la mesma ropa les auia de ser pesada para correr menos de lo q̃ su temor los apressuraua. Dexaron los mas todo su tesoro en cofrezitos y caxuelas, que arrojarõ en los pozos de sus casas; fiando del agua el secreto que la justicia de Dios auia de descubrir en breue. Luego se les ofrecio à los Ingleses la traça, y en sacando tesoros del primer pozo, dieron la voz para que se buscassen todos. En los

cofrezitos se hallauã ricas esmeraldas, y en mucha cantidad; porque ha sido aquella tierra la mas copiosa destas piedras. Sacauã sartarles de perlas, pieças de oro muy bien labradas, y algunas antiguallas del tiẽpo de los Indios, de q̃ al fin se hazia restitucion, si algunas auiã sido mal auidas: como se puede presumir, sin juzgar temerariamente. Descubriã grandes aguamaniles de plata, vistosas fuentes, jarros bien labrados, y preciosas vaxillas. Fueronse à la fortaleza, y cogieron toda la artilleria: y por quitar la ocasion de q̃ se fundiesse tan presto otra, lleuarõ à los nauios todas las campanas de las Yglesias, y todo el hierro y metal q̃ hallauan por las casas. No se contẽtaron con estos daños; sino q̃ para darnos motiuo de mayor sentimiẽto, pusieron todas sus fuerças en afrentar à Dios y al Rey: aunque ningunas bastan. Hallarõ en la audiẽcia vn dosel con las armas Regales, y trataronlo cõ el desprecio que se puede presumir harian de aquellas insignias del mayor defensor q̃ oy tiene nuestra Fe, los mortales enemigos della. Entrauan por las Yglesias, creciendo su atreuimiento sacrilego: y lo q̃ no puede, ni deue dezirse sin lagrimas, arrastrauan por los suelos la imagen santissima del Redentor de las almas, y de la Virgẽ purissima Maria su madre, y Señora nuestra. Qual quebraua vn braço del santo Crucifixo, qual cortaua la cabeça de la imagen de la Madre; siruiendose afrentosamente del resto del cuerpo: porque no querian aquellos demonios en carne admitir otros assientos ni sillas, sino los cuerpos de las imagenes q̃ igno miniosamente trataua. Las pieças menudas de las imagenes mandauan recoger, para encender el fuego y guisar sus comidas: mandando que ninguno otro genero de leña se gastasse en adereçarlas. Entraron en nuestro conuento de Predicadores, y en aquel santo templo que es el mejor de toda aquella tierra, y el mas particular de la nueua España, por ser hecho de azulejos muy vistosos, q̃ con grãde magestad, y primor hazen particular aquella obra, por ser sola la q̃ de aquella materia ay en las Indias. Alli se sentaron de proposito los atreuidos herejes à predicar la maldita secta de Luthero, y de Caluino, y de otros herejes: preciandose de predicadores de su falsa doctrina en el templo de los predicadores del santo Euangelio. Despues de aqueste vltraje, les siruio aquel santo templo de matadero, y encerrauan y matauan en el el ganado de q̃ se sustentauan. Entraron por las oficinas del conuento, asolandolo y destruyendolo todo: y hallarõ vn religioso muy enfermo, à quien luego sacaron con vna soga al cuello para ahorcarlo. Otro religioso estaua en el coro dando vozes, reprehendiendo aquellos atreuimientos sacrilegos: porque aũque estaua muy enfermo, auia ydo como pudo al coro, para ofrecer à Dios su vida. Quando el buen religioso vio arrastrar y quemar las imagines, vencio la fuerça del espiritu à la flaqueza de su carne: y lleno de zelo santo reprehendia aquellos desafueros, llamando à los Ingleses, para que se vengassen en el y dexassen las santas imagines. Su tiẽpo se le llegò, y los Ingleses le sacaron arrastrado del coro cõ vna soga al cuello, y le ahorcaron con el otro religioso en vna horca publica en medio de la ciudad. Treynta

Españoles q̃ estauan à la puerta de la ciudad, guardãdola porq̃ los Ingleses no salieran à hazer mal à la gẽte q̃ auia huydo à las estancias, acudieron à quitar los frayles, y huuo heridos y muertos de ambas partes: pero mientras vnos peleauan, lleuauan otros à la horca los religiosos, q̃ murieron llamando siẽpre à Dios y à su Madre santissima, y pidiendo fauor à nuestro padre sãto Domingo, dieron la vida boluiendo por la hora del q̃ se la auia dado. Los nuestros los quitaron de la horca y los enterraron. Fueronse aquellos traydores al conuento de S. Francisco, y al de la Merced, y despues de auerlos profanado, les pegaron fuego à entrãbos. Vsaron con las imagines los desacatos sacrilegos q̃ en S. Domingo auian vsado: y passaron luego à los conuentos de monjas, dõde añadieron blasfemias en desprecio de aquel recogimiẽto santo, en q̃ las mugeres oluidadas del mũdo se dedican à Christo, professando castidad. Andauan los retretes de aquellos santos conuentos; pareciẽdoles mal todo el encogimiento honesto, à los q̃ se preciauan de viuir con libertad deshonesta. Cõ palabras (q̃ al fin eran suyas) mostrauã desseos de hallar algunas monjas, para afrẽtarlas con violencia; y no dexar genero de sacrilegio que no cometiessen. Quando se vieron ya cõ la ciudad robada, los tẽplos profanados y vltrajados, pusieron fuego à todos los edificios, exceptando solamente las quatro calles (que llaman) donde entra nuestro conuẽto de Predicadores. Quando vieron el fuego los q̃ auian huydo à los arcabuços, embiaron à dezir al Ingles, q̃ no les destruyesse lo q̃ quedaua de la ciudad, sino que les pidiesse por ello el rescate q̃ quisiesse. Para esto se acercò el Presidente à la ciudad, y con los Licenciados Mercado, y Villafañe Oydores, quedaron en el ingenio de Iuã de Berrio, y de alli embiaron al Fator Garci Fernãdez de Torquemada, para q̃ aplacasse al Ingles, q̃ pedia cien mil ducados de rescate. Despues de muchas demandas y respuestas al fin se cõcertaron en veynte y cinco mil ducados, y con esto quedaron en pie solas las quatro calles, y todo lo demas abrasado. Estuuose el Ingles 30. dias en aquella ciudad, llamado à los escondidos, q̃ le viniessẽ à ver: y vinieron algunos, à quiẽ recebia con rostro alegre, y combidaua à comer. En sus platicas blasonaua su fortaleza, y bladonaua el miedo q̃ los Españoles le tuuieron, pues el auia obrado mas q̃ las fuerças de los cansados Ingleses, q̃ llegaron sin aliento à la ciudad. Otras cosas mas pesadas dezia en oprobrio de nuestra religion Chrrstiana, y en abono de su pertinaz heregia. En esto vino à parar aquella ciudad tan famosa. Estas afrentas padecian los q̃ tantas hiz, eron à los Indios. Por esta traça quedaron tan pobres, q̃ à penas huuo de q̃ hazer los 25. mil ducados de rescate aunque dexauan las mugeres las gargãtillas, anillos y joyeles de oro, q̃ traian por ornato de sus personas; como algunas vezes los antiguos Españoles se le auian quitado por fuerça à los pobres Indios. Desta suerte se començò à cũplir en los Españoles lo q̃ treynta y tres años antes les auia profetizado el buen Obispo de Chiapa, muriendo en S. Gregorio de Valladolid. Al fin se llega el castigo para los malhechores, y por mas que corra la dilacion del tiempo, les ha de dar

Dios alcance con el castigo, como se le da en las cuentas.

Cap. CVII. Del saco y destruycion que el Ingles hizo en Cartagena; donde aunque huuo resistencia, valio poco.

GLoriandose de su prosperidad estaua el excomulgado Ingles dos dias q̃ se entretuuo en la ciudad de Santo Domingo, y como si huuiera sido muy amigo à los vezinos della, assi les hablaua con familiaridad y mucha risa. En los coraçones hechos à trayciones, y q̃ piẽsan hazerlas, ninguna que ayan hecho les causa nouedad; sino q̃ venden risa falsa, como si ningun mal huuiera hecho. Despues de auer vn dia comido, dixo publicamente, q̃ de alli se auia de yr à la ciudad de Cartagena, haziendole guerra por mar y tierra, hasta rendirla y saquearla. Oyò esto Don Francisco Maldonado, y cõ toda breuedad escriuio vna carta, auisando del estrago q̃ el Ingles auia hecho en Sãto Domingo, y del que publicamente auia dicho pensaua hazer en Cartagena. Fuese este Cauallero con todo secreto al rio Hayna, y del al puerto de Ocoa, despachò vn nauichuelo para Cartagena, con auiso para q̃ se preuniessen. Dieronse buena maña los del auiso, y à postrero de Enero llegaron à Cartagena, dando la carta, y de palabra relacion de lo q̃ auiã visto. Onze dias teniã de termino para preuenirse, y poner algun presidio en la ciudad: pero quiso Dios, q̃ como se les auian pegado antiguamẽte las crueldades de la Isla Española, q̃ como pestilencia cũdio por aquella tierra, assi tambien se les pegasse en esta ocasiõ la modorra del descuydo. No hizieron tanto caso como deuian de las nueuas, aunq̃ hizieron algunas diligencias, à importunacion y vozes de algunos Caualleros, q̃ hizieron como quiẽ eran. Dos hermosas galeras estauan en el puerto, à cargo de Don Pedro Vique. Estauan bien artilladas, y con gente que su Magestad sustẽtaua en ellas, y tenia cada vna ciento y cinquẽta soldados. El Capitan Mexia Mirabal escogio sesenta soldados viejos, y escogio puesto en vn presidio q̃ estaua hecho enel mesmo puesto, por ordẽ de Don Pedro Vique. Cien hombres lleuò à su cargo el Capitan Masepolo. Otra Capitania lleuaua Miguel Gonçalez con otros cien hõbres. Formaron exercito de trezientos hombres de à pie, y quatrocientos de à cauallo, guiandolos à todos valerosamente Don Pedro Vique, q̃ por acudir al golpe de los enemigos q̃ venian por tierra, dexò encomendada vna galera al Capitã Castañeda, y otra à Martin Sanchez. Con este orden salieron de la ciudad, parando en vn baluarte, dõde las galeras estauan à puerto para q̃ pudiessen pelear desde la mar, jugãdo la artilleria los q̃ en ellas estauã; y al mismo tiempo los de la tierra, para estoruar el passo al enemigo. Buenas preuenciones pareciã estas, y aunque era la gente poca, era el animo mucho, y estauã en su tierra, y hechos à su temple, que les daua ventajas: pero traialas el enemigo en ser açote de Dios, à cuya mano no ay casa fuerte. Salio el Ingles de la Española, y llegò con breuedad à Cartagena à diez y nueue de Hebrero, con diez y nueue naos, quatorze gruessas y el resto de patajes y lanchas. A hora de visperas echò anco-

ras y saltò en tierra, sin q̃ se le hiziesse resistencia; aunque le pudieran hazer alguna las dos galeras, pero no estoruar la entrada. Estauanse esperando vnos à otros (como suele ser acuerdo de guerra) desseando cada qual el mas acomodado tiempo para todos sus intentos, hasta que puesto el Sol, y tocada la señal del Aue Maria, mandò el Ingles que saliessen à tierra setecientos hombres, los mas arcabuzeros y mosqueteros, y algunos piqueros. Està el puerto cinco mil passos de la ciudad, y luego los començaron à seguir, hasta q̃ andado el medio camino, se pusieron à descansar, esperando que amaneciesse, y entonces tornarõ à proseguir el camino derecho à la ciudad. Quando llegarõ à vista de los Españoles, tuuieron todos por cierto el recuentro, y estauan con buenas ganas de pelear. Llegados los Ingleses se trauò reñida batalla, y aunque era desigual el numero de soldados, y lleuauan los Ingleses la ventaja en el numero, la lleuauan los Españoles en el sucesso. Haziã guerra las galeras desde el agua, y eran ya muertos casi doziẽtos Ingleses, y solamente siete Españoles. Vno dellos fue el Alferez Cosme de las Alas, q̃ aunque estaua herido, y temia por momentos que se le auia de acabar alli la vida, se daua priessa à emplear el resto della, castigando aquel atreuimiento Ingles. Con sola la asta de vn estãdarte quitò la vida à dos Ingleses, con grandes muestras de valor y esfuerço. Otros algunos Españoles estauan heridos, pero no cosa de importancia. Bueno andaua el sucesso por parte de los Españoles, pero auia de entrar el castigo de Dios, y diole ocasion la huyda de vn Capitan de à cauallo, cuyo nõbre se calla por su honra, aunque no merecia este respecto, quien no tuuo el que deuia. Estauan por mãdado de la Audiencia retiradas à los arcabuços las mugeres y niños, y en medio de la batalla le parecio à este indigno Capitan mas seguro puesto el del monte, donde su muger estaua; y dando rienda y espuelas al cauallo, boluio las espaldas al enemigo, acompañandole otro vezino de Cartagena. Verdad es, que estaua herido) pero tambien lo es, que vale mas honrosa muerte que vida afrentosa. Quando vieron los peones que huian los de à cauallo, començaron tambien à huyr, quitandoles el miedo las fuerças que hasta entonces auian tenido. No huyeron todos de golpe, pero fueron dando lugar à que los Ingleses ganassen el baluarte, como le ganaron. El Capitan Mexia Mirabal se retirò al presidio que tenia hecho con sus sesenta soldados, adonde se mostrò valeroso en animo y en industria. Francisco Drac quiso dar fauor à los soldados que tenia en tierra, y venia muy apriessa con seys patages para este efecto. El Capitan Mexia le echò los dos à fondo, lombardeandolos y de otro lombardazo dexò muy mal tratado el pataje en que el Capitan Ingles venia, y estuuo muy à punto de anegarse. Passò el Ingles à su Capitana, sacando muy à priessa gente de los nauios, para que diessen fauor à los que estauan en tierra. Cargaron muchos Ingleses, y al fin huuieron de entrar en la ciudad, defendiendose marauillosamente Mexia Mirabal dos dias y vna noche en aquel presidio, aunque le

combatian pelotazos de mar y tierra. El Capitan Masepolo recogio cien soldados, y como vio que los Ingleses yuan entrando en la ciudad, se apresurò à cogerles el paso en la puente de S. Francisco, por donde forçosamente auian de passar. Alli peleò varonilmente, y murieron Ingleses y Españoles, hasta que huyeron los pocos que à Polo le quedauan, y le fue forçoso retirarse con algunos al conuento de san Francisco. Los mas de la ciudad teniendola ya por puesta en manos de los Ingleses, huyeron al monte: pero Don Pedro Vique viẽdo esta infamia de sangre Española, que queria mas huyr con la vida, q̃ perderla por Dios; dando bozes cõ la espada desnuda se fue para donde estaua el mayor numero de enemigos, diziendo à los Españoles que quedauan. Seguidme, seguidme (caualleros) seguidme soldados viejos, y muramos oy por la Fè Catolica y seruicio de nuestro Rey. Acudieron à sus vozes, vn sobrino suyo Don Pedro Marradas, y otros veynte Españoles con algunos Negros, de quien los años antes se auia dado libertad. Parecia que se començaua entonces la batalla, segun era el valor y esfuerço de Don Pedro Vique, y el que por su causa los demas tenian. Murieron muchos Ingleses, y ningun Catolico, aunque quedaron algunos heridos. Pudo tanto el numero de gente Inglesa, q̃ obligo à Don Pedro Vique à q̃ se retirasse en san Francisco, so pena de quedar por temerario el que hasta entonces auia sido animoso; y por concluyr con animo y cordura aquella retirada, se llegò hazia sus galeras. La vna ya estaua abrasada por vn descuydo q̃ tuuo vn Capitan, queriendo dar vna poca de poluora de vna parte à otra, y sin saber de dõde, prendio fuego en ella. Huyò la gẽte arrojandose à la mar, por entender q̃ era el fuego de armas arrojadizas de los enemigos, y que ya no podia remediarse. Los Moros y los forçados que remauan en las galeras, se arrojauan al agua, y luego se passaron à los enemigos. La otra galera estaua sana, pero por que no pudiesse seruir para ofensa de Dios en poder de aquellos hereges, quiso el buen Cauallero quemarla, y assi se hizo. Entrò el Ingles en la ciudad, y estuuose quarenta y ocho dias en ella. Apoderose de ochenta pieças gruessas de artilleria muy buenas y grandes: cogio las campanas de las yglesias, y saqueò la ciudad. Robò grandissima cantidad de oro y plata, porque algunos negros descubrieron al Ingles en que partes auian los Españoles enterrado sus tesoros. Despues que le parecio que no tenia mas que robar, dixo à los Españoles, que no esperaua para yrse mas de que le rescatassen la ciudad. Pidio por ella quatrociẽtos mil ducados, y como los pobres Españoles no los tenian, excusaronse con la falta de possible. Entendio el Ingles que era malicia, y mandò poner fuego à la ciudad. Afligianse los Españoles, porque segun aquel passo auian de quedar expuestos à las injurias del cielo, sin tener donde recogerse ni abrigarse, quando los Ingleses se fuessen. Començaron à tratar vnos con otros de dar sus muy preciadas joyas, y ofrecieron ciento y diez mil ducados al Iugles, porque cessase el fuego, y assi se hizo. El conuento de san Francisco y quatro

campa-

campanas se rescataron en diez mil ducados. Riguroso secresto de bienes era este, porque como le hazia la justicia de Dios, aunq̃ las manos del ministro erã injustas, descubriasselo mas guardado, y haziase manifestacion del caudal mas escõdido. El mismo dia q̃ entrò el Ingles en Cartagena, auia llegado al puerto Blasgomez Maraña, con auiso del Rey Dõ Felipe para el Gouernador de Cartagena, mandandole q̃ se apercibiesse contra vn cossario Ingles, q̃ se llamaua Frãcisco Drac. Esta carta hallò el Ingles sobre vna mesa en casa del Gouernador el dia q̃ entrò en la ciudad, y la guardò en el seno. Quando estaua ya vergas en alto para dexar à Cartagena, sacò la carta del seno, y la leyo en presencia del Obispo y Gouernador, y de otros ciudadanos, y en auiẽdola leydo, se mostrò muy enfadado de q̃ le llamassen cossario, y dixo atreuidamente. Yo tengo de guardar esta carta, para q̃ la vea la Reyna de Inglatierra; y entienda en algun tiẽpo el Rey Don Felipe, que yo no soy cossario. Estas fueron las postreras palabras de aquel desuenturado herege: y si los Christianos honrosos quieren ponderarlas, son dignas de mucho sentimiento. Injusticias y crueldades de Españoles acabarõ los Indios de la Española, saquearon la ciudad de Santo Domingo, y la de Cartagena, profanarõ los tẽplos, y maltrataro las santas Imagines, vltrajarõ y blasfemarõ la Fè de nuestra Yglesia Catolica: y para q̃ quedassẽ por todas partes prouocados los brios Españoles, vn Inglesillo desuenturado se atreuio à dezir palabras preñadas, en forma de amenaza, cõtra la Magestad estraña del poderosissimo Filipo Rey de todas las Españas. Hasta en esto hã hecho guerra à sus Reyes, los q̃ diziendo q̃ le seruiã, prouocaron la yra de Dios cõ las injusticias q̃ en la Nueua España hizieron. No es el misterio tã grande, q̃ no lo entienda qualquiera hõbre, si aduierte. Pocos años ha q̃ tenia España guerra cõ el Turco, cõ Francia, Flandes, y Alemania; y à todo se acudia à vn tiẽpo, y el Turco le temia, y Alemania se humillaua, y Francia dexaua preso su Rey; y Flandes pedia paz: y ahora vna mugercilla herege, infame y deshonesta, trae cõfusa la Christiandad, y hazen lances sus sõldados y nauios, tã à nuestra costa como auemos visto en estos dos casos. No ay aqui q̃ filosofar, mas de que se ha llegado y se va llegando el tiempo en que Dios castiga à los Españoles, como el santo Obispo de Chiapa lo declarò en su testamento. Pecados de los que no tuuieron obras de Christianos dan armas à los hereges Injusticias y robos causan estas restituciones de por junto. Culpas nuestras son las q̃ indignan à Dios. La experiencia que el buen Obispo tuuo de estas cosas, le lleuò à España: la lastima de Indios, y Españoles, le detuuo en ella: y el ser hombre de Dios, nos dexò el auiso en su muerte, para que començado ya à sentir por experiencia, haga cuydadosos y aduertidos à los que no lo han estado por solas sus palabras. Destos subjectos santos, doctos y Profetas, quiso Dios dar à esta prouincia, para que con su exemplo procuremos para todos la del cielo.

Fin del libro primero.